

ENTREVISTA CON REBECA Villalobos Álvarez



El historicismo es un tema que siempre me ha interesado.”

TZITE REYES VEGA*

Tzite: Le agradezco me haya concedido esta entrevista en torno a su libro *Tres Variaciones del historicismo en el siglo XX. Meinecke, Croce y O’Gorman*. ¿Por qué eligió a estos autores en particular para su investigación?

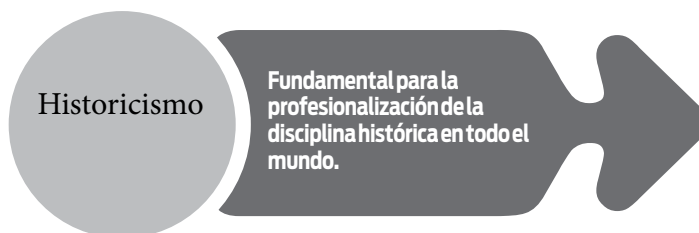
Dra. Villalobos: El historicismo es una corriente compleja que se ha estudiado mucho. Hay trabajos monográficos sobre cada uno de estos autores, pero la comparación entre obras no es tan frecuente; o cuando ésta se realiza, suelen elegirse otros autores u otras comparaciones. Por ejemplo, casi siempre revisa en conjunto a los historicistas de la Escuela Científica Alemana del siglo XIX; o existen trabajos que abordan a Ortega y a Croce en conjunto, porque son

importantes para las tradiciones tanto europea como americana; en lo que se refiere a O’Gorman, es típico vincularlo con José Gaos o con el propio Ortega y Gasset. Pero esta particular combinación que fue la que yo elegí no es en lo absoluto frecuente; de hecho no conozco ningún trabajo que haga eso. Meinecke y Croce fueron contemporáneos, O’Gorman es un autor posterior. Los tres son muy importantes en el ámbito historicista del siglo XX en su conjunto. Incluso la figura de O’Gorman, que ya ha sido trabajada tanto por mexicanos como por teóricos de la historia de otros

lugares, suele ser abordada desde su propio contexto, siempre vinculado con la tradición española y no con otros autores historicistas. Como lo hago notar en el libro, yo veo muchas coincidencias entre estos tres personajes, y por ello quise efectuar una comparación entre autores que proceden de tradiciones muy distintas, que son reconocidas a pesar de todo para el historicismo del siglo XX, pero cuyas obras jamás se habían comparado, esa es esencialmente la razón.

Tzite: ¿Por qué elegir el historicismo y no otra corriente historiográfica?

* Guión y entrevista realizados por Tzite Reyes Vega, alumno del CCH Vallejo, como parte de un proyecto del curso de Teoría de la Historia, a cargo de la profesora Tania Ortiz Galicia, sobre el libro *Tres Variaciones del historicismo en el siglo XX. Meinecke, Croce y O’Gorman*, México, FFyL-UNAM, 2017 (Seminarios). La entrevista se realizó el 3 de mayo del 2018



Dra. Villalobos: Debo decir que esa sí es una afeción personal. Sí he trabajado algunas otras corrientes, pero el historicismo es un tema que siempre me ha interesado, en parte porque creo que es fundamental para la profesionalización de la disciplina histórica en todo el mundo. Para mí el historicismo es el equivalente a la Escuela de los *Annales*, en el sentido de que es uno de los grandes ejes de los gremios historiográficos del siglo XX. La Escuela de los *Annales* no sólo es importante en Francia y el historicismo no sólo es importante en Alemania; ambas son corrientes que han impactado a nivel global. La otra razón es por mi *alma mater*, la Facultad de Filosofía y Letras, cuya licenciatura en historia es deudora en muchos sentidos de autores que son considerados como historicistas, en particular Edmundo O'Gorman.

Yo me formé con alumnos

de O'Gorman, y mis primeras lecturas en la Facultad fueron de O'Gorman, de Gaos, etcétera, y por ello se trata de textos que me llegan muy de cerca. La otra razón, y quizá la más académica de todas, es por mis inclinaciones personales hacia la teoría y la filosofía de la historia. Es decir, tanto *Annales* como el historicismo son corrientes muy importantes para el desarrollo de la historiografía del siglo XX, pero el historicismo del siglo XX es también fundamental para entender el campo de la teoría de la historia. Aunque hay muchas corrientes y muchos trabajos muy distintos al historicismo en el campo de la teoría de la historia, creo que es más o menos aceptado que el historicismo es una especie de matriz común a toda la preocupación que emerge de manera muy clara en el siglo XX por los problemas de filosofía crítica de la historia, es decir, una reflexión filosófica que

no sólo se preocupa por la realidad o por el devenir, sino por el pensamiento, el razonamiento histórico, por la forma en la que se elabora ese conocimiento, por los fundamentos de la disciplina científica. Entonces, el filósofo crítico no pretende decir algo sobre la realidad social o cultural, sino algo sobre cómo pensamos la historia, por qué la pensamos de esa manera. Y ese gesto, ese giro teórico dentro de la historiografía se empieza a acentuar en el siglo XX. No es que no haya antes filosofía de la historia, sino que en el siglo XX se empieza a practicar más en este sentido del que estoy hablando, y yo creo que en ese sentido el historicismo es en gran medida la causa de que eso ocurra.

Tzite: ¿Considera que *El historicismo y su génesis* de Meinecke se origina por la intención del autor de demostrar que en la obra de Ranke podemos encontrar un importante peso herme-

néutico que fue opacado por su propuesta heurística?

Dra. Villalobos: Sí, creo que una de las cosas que a Meinecke le interesaba reivindicar era la visión *filosófica rankeana*. Ranke fue un autor que siempre renegó de los filósofos y de la filosofía de la historia; no le gustaba que los filósofos usurparan la labor del historiador. Por cierto que ese tipo de filosofía, la de raigambre Hegeliano, se le conoce como filosofía especulativa, que habla de la realidad, no sólo del conocimiento que tenemos de la realidad. El asunto es que de tanto renegar de la filosofía de la historia, parecería que Ranke nunca tuvo una. Y yo creo que Meinecke no está del todo de acuerdo con esa idea. Meinecke percibe en Ranke una visión de la historia más compleja, más importante, tan importante como la metodología que lo hizo famoso, de manera que a tu pregunta puedo responder de manera categóricamente afirmativa. Meinecke quería reivindicar no sólo la dimensión heurística del trabajo rankeano, sino sobre todo su dimensión hermenéutica, incluso filosófica; en el entendido, para Meinecke, de que una no puede ser sin la otra, de que una se debe literalmente a la otra.

Tzite: ¿Qué considera que Ranke habría opinado de la forma en que Meinecke interpreta su visión de la historia?

Dra. Villalobos: Creo que estaban esencialmente de acuerdo, salvo por ese punto en particular que es la función de la reflexión filosófica en el trabajo del historiador. Aunque hay que decir que el propio Ranke no fue muy claro nunca en ese sentido. Hay pocos escritos teóricos de Ranke, pero sí tiene algunos escritos de carácter filosófico en los que el propio Ranke es un tanto contradictorio. Por un lado crítica a los filósofos de su propia época, rechaza la idea de que lo histórico se pueda conceptualizar o se pueda lidiar con eso conceptualmente, pero al mismo tiempo en estos textos filosóficos propone ciertas ideas y discute de una forma filosófica de lo histórico. El asunto es que, como se ha insistido mucho, Ranke no tenía un entrenamiento en filosofía ni lo pretendía; es más, el propio Meinecke tampoco. A Meinecke se le critican esas inconsistencias en el uso de categorías filosóficas, su a veces tortuosa visión filosófica. En ese punto



Rebeca Villalobos y Tzite Reyes

creo que se parecen; más radicalmente empirista entre comillas Ranke que el propio Meinecke, pero en el fondo, de acuerdo ambos en una cierta visión de la historia, yo creo que eso se ha documentado mucho. Mucho se ha trabajado en torno a la idea de la historia de Ranke, Gadamer por ejemplo, y se ha mostrado que Ranke no sólo tenía una idea de los datos, de los documentos y de los procesos particulares, sino una noción general del devenir de las profundidades de, diríamos nosotros, el espíritu humano, de las cualidades culturales de las sociedades, etc. Eso es una filosofía, ahí se esconde una filosofía. Tendríamos que decir que quizá el rechazo de Ranke a la práctica disciplinaria de la filosofía era

más intelectual y académico que propiamente ideológico. En este punto creo estarían fincadas las razones por las cuales Ranke no estaría eventualmente de acuerdo con Meinecke. Meinecke se llevaba mejor con los filósofos de su época que lo que Ranke se llevaba con los filósofos de la suya, pero en el fondo se trata de visiones que se continúan en muchos sentidos.

Tzite: En su libro tenemos tres visiones distintas del historicismo, pero ¿cuáles son las cosas que unen estas tres visiones?

Dra. Villalobos: En primera instancia, el historicismo es, en los tres casos, reflexión. El historicismo no es un fenómeno objetivo o externo; el historicismo es conciencia histórica, conciencia de sí, del ser humano, de su situación en el mundo. Y en esa medida, esa conciencia de la circunstancia histórica en la que todos estamos inmersos implica, en casi todas las formas de historicismo, tres elementos básicos. El historicismo es en primer lugar una visión del mundo que señala que lo humano se explica en función de su historia y de su historicidad. El otro elemento común a los tres historicismos es que esa conciencia

de *ser histórico* tiene como resultado un quehacer intelectual, científico; de hecho, los tres hablan de una genuina ciencia de la historia, y aunque no entienden lo mismo por “ciencia”, sus ideas al respecto tampoco son tan radicalmente distintas. En ese sentido, asu-



El
historicismo
es conciencia
histórica.”

mirían que no basta sólo con pensar la realidad humana, sino que hay que trabajarla, investigarla y articularla sistemáticamente conforme a una racionalidad; visión del mundo y método, un método que es peculiar, que es propio de cierto tipo de reflexión que no puede compartirse con otros objetos del conocimiento o con otras formas de intelección. Esa es, desde mi perspectiva, la cualidad que hermana a los historicismos. A veces es esta última la que más nos cuesta trabajo de ellos, porque siempre buscan separar a la historia de otras

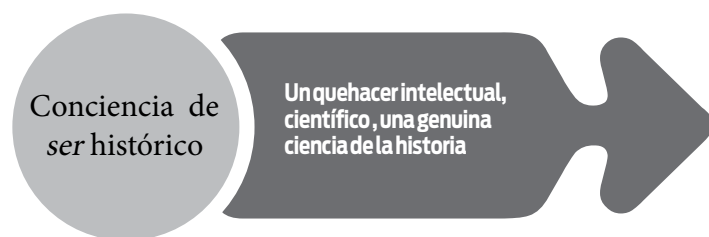
disciplinas; el historicismo siempre plantea una ciencia de la historia que es distinta a las otras ciencias, un reino especial de las otras ciencias, atribuyéndole a la historia como disciplina o como pensamiento poderes casi extraordinarios. Y en el contexto contemporáneo esto último es muy controversial y difícil de aceptar. Y el otro gran elemento que sigue distinguiendo los tipos de investigación sobre lo humano, que pueden ser muy diversos, es este asunto de que las ciencias históricas, o como las llamaban los alemanes las ciencias del espíritu, proceden de una manera especial. Son ciencias especiales, *sui generis*, que no pueden obedecer a los criterios de otras ciencias. Desde esta perspectiva, el historicismo siempre defiende la autonomía del conocimiento histórico, casi nunca es de otro modo, y cuando subordina el conocimiento histórico a otra cosa, es a la filosofía, no a ninguna otra ciencia o parámetro científico, sino a la reflexión filosófica. Eso también lo veo en los tres autores. Ahí sí, Meinecke sería distinto a Ranke. En los tres autores que trabajo en este libro hay un gesto muy reflexivo, muy filosófico que no muchos historiadores del XIX necesariamente compartían.

Tzite: ¿Y cuáles serían los grandes contrastes entre las tres formas de historicismo que aborda en su libro?

Dra. Villalobos: Las divergencias o los contrastes podrían también describirse en función de estos ejes de los que hablé antes. En lo que se refiere a una visión del mundo, en Meinecke hay un componente religioso absolutamente ausente en los otros dos autores; la importancia del pietismo, por ejemplo. No

ce u O’Gorman hubieran abordado los problemas que Meinecke plantea en su obra, a lo mejor también habrían hablado de religión, de ciertas formas de pensamiento religioso. Pero yo creo que el asunto va más allá de eso. Meinecke cree en un cierto sentido intrínseco a las cosas, y en eso sí es muy deudor del pensamiento rankeano. Meinecke destaca mucho las ideas de lo sublime en la historia; es todavía muy heredero del romanticis-

lista, con un componente filosófico más rígido. Ahí sí creo que se distancian. De hecho incluso el tono de Meinecke, del cual Croce se burlaba mucho, suele ser como muy grandilocuente, hasta triunfalista; la suya es casi una épica del historicismo. Y Croce es un autor que vive del sarcasmo todo el tiempo, un polemista nato, y en esa medida refleja un pensamiento más radicalmente secular, más racionalista. Y eso vale también para O’Gorman. Y aunque Croce y O’Gorman le conceden mucho al romanticismo, puesto que fue una corriente fundamental en el pensamiento del siglo XIX y fundamental en el desarrollo de la historiografía, ellos mismos ya no piensan como románticos. Eso deriva en otra diferencia interesante que es la que se refiere al método. Los tres, como dije hace rato, entienden que el historicismo es una forma de pensar la realidad, y también entienden que el historicismo es un método y, en última instancia, una forma de racionalizar la realidad. Cómo y en qué consiste ese método, ahí es donde pueden variar mucho. Para Meinecke esa ciencia es la historia, la historia que se ha venido desarrollando a lo largo del siglo XIX desde que Ranke la inventó,



sólo es la forma en la que se trata el fenómeno religioso, porque eso es sólo un tema más, un tema de cualquier historia. En el caso de *El historicismo y su génesis* es interesante que lo religioso es un componente en función del cual se explica el surgimiento del historicismo. No vemos ese componente ni en la obra de Croce ni en la de O’Gorman, pero no necesariamente porque no les importe lo religioso, sino porque sus obras no son una historia del historicismo. Si Cro-

mo, por eso para el Herder es tan importante, el propio Goethe. Y eso hermana el historicismo de Meinecke con visiones religiosas de las cosas. ¿Qué quiero decir con religiosas? Aspectos de la vida humana que son oscuros, que no se pueden clarificar. Por eso la idea de arte y de religión a veces se hermanan, porque parecerían experiencias similares. Por el lado de Croce y O’Gorman si veo una tradición muy distinta, mucho más secular, por un lado, mucho más raciona-

y el método es el histórico. Con Croce y O’Gorman vemos que esa idea ha variado sustancialmente. Croce y O’Gorman son muy críticos con la tradición historiográfica y hacen historia de otra manera. No es que quieran expulsar todo lo que se ha hecho antes, pero ellos entienden que la labor historiográfica se renueva, cambia necesariamente. Y sobre todo por lo que se refiere al método, ahí sí, la importancia que para Croce y para O’Gorman tiene la filosofía es todavía más radical. Para Meinecke la filosofía es reflexión, consideración de perspectiva; Croce, en contraposición, habla de la filosofía como el método del historiador, como un método de razonamiento que necesita el historiador, cosa que no se percibe en Meinecke. Para este último, el método del historiador es la crítica de fuentes, la interpretación, la hermenéutica. Croce y O’Gorman no desprecian este componente de la disciplina, cosa que por cierto hicieron muy bien los tres, pero para ellos el método del historiador es algo más. Además de la crítica documental o de la exégesis y la hermenéutica de las fuentes, aunque no sean documentales, hacer historia en términos metodológicos significa para

ellos reflexionar, o más bien *pensar y argumentar* de una cierta manera. Este último componente por cierto imprime a sus obras de una cualidad técnica que la de Meinecke no tiene; Croce y O’Gorman son mucho más rigurosos con el uso de categorías y conceptos; tienen obra que es considerada filosofía, tienen ensayos, filosóficos



El
historicismo
es una
forma de
pensar la
realidad.”

propiamente dichos, cosa que en Meinecke no vemos. En Meinecke encontramos obras ensayísticas en todo caso, no filosóficas como tales y desde luego obra histórica, sus historias sobre el pensamiento y la realidad europea. Otro referente de la reflexión filosófica desde el historicismo es Collingwood; él y Croce tienen dos obras que en cierto sentido son similares, *Idea de la historia* y *Teoría e*

historia de la historiografía, respectivamente. Esas dos obras, junto con *Crisis y porvenir de la ciencia histórica* de O’Gorman, tienen una parte histórica, es decir de historia de las ideas, y una parte rigurosamente filosófica, donde se está hablando de categorías, conceptos y problemas. Esa distinción no la vemos en Meinecke.

Tzite: Desde su perspectiva ¿cuál de las tres formas de historicismo que usted analiza en su libro es la más adecuada para enfrentarse al pasado?

Dra. Villalobos: No creo que exista tal cosa. Croce decía que no hay forma perfecta del historicismo, y creo que tiene razón al afirmarlo. Quizá en lugar de referirnos a formas correctas o adecuadas del historicismo podríamos hablar de expresiones más lógicas con los propios principios de la tradición historicista. Desde esta óptica, un historicismo que no sea relativista, por ejemplo, sería muy extraño, ya que todos los planteamientos de los historicistas nacieron de ese lugar, es decir, en contra de la Ilustración y de la idea de que sólo hay una forma de racionalidad y una forma de desarrollo histórico adecuado. Si lo evaluáramos así, Meinecke

¿De dónde surge la *praxis*?

De la labor del historiador no como filósofo, sino como historiador propiamente en la empresa de producción de conocimiento histórico

sería un poco menos congruente tal vez que Croce u O’Gorman, pues es menos relativista, mucho menos de hecho, al grado que a veces uno no sabe si se está refiriendo a una verdad esencial o una verdad religiosa, cosa que no comulgaría con la tradición historicista. Sin embargo, la propuesta de Meinecke es desde mi punto de vista muy atractiva y apela a cosas que las otras dos posturas no. La impronta romántica de Meinecke, por ejemplo, es casi inexistente en los otros dos autores, además de que hay ciertos problemas evaluados desde la teoría de la historia contemporánea que se asientan mucho en ese tipo de planteamientos, como lo *sublime* en la historia, que hoy es un tema muy importante en filosofía y teoría de la historia, y no podríamos referirnos a ese problema apelando a los trabajos de Croce u O’Gorman. Ahora bien, personalmente me inclino más por O’Gorman, sobre todo porque es el autor más cercano a mi propia

tradicción, pero muchas de las cosas con las que hoy trabajo no tienen nada que ver con lo que ha hecho O’Gorman, entonces es difícil para mí decantarme por una alternativa.

Tzite: En su libro refiere la *praxis* como uno de los elementos sin los cuales no habría forma de hacer historiografía, pero ¿de dónde surge la *praxis*?

Dra. Villalobos: Con el término *práxis* estaré hablando de la labor del historiador no como filósofo, sino como historiador propiamente en la empresa de producción de conocimiento histórico. Lo interesante de las posturas filosóficas, puesto que eso son, de los tres autores, es que no provienen de la pura especulación, sino que están intrínsecamente relacionadas con la *praxis* historiográfica, con el oficio del historiador. Y esa *praxis* es mucho más grande que el historicismo; esa *praxis* supone una tradición de muchísimo más largo aliento, más comple-

ja, menos difícil de ubicar. Lo que a mí me gusta del historicismo filosófico, del historicismo del siglo XX, es que reconoce la existencia de esa tradición; es una de las poquísimas filosofías de la historia que considera la dimensión historiográfica del fenómeno, es decir, lo que los historiadores en efecto han pensado. Hay otras filosofías de la historia en las que lo historiográfico les da igual, es decir, en las que se refieren las categorías o los problemas sin apelar nunca a cómo se ha ido sistematizando el conocimiento del pasado, cómo se ha ido transmitiendo, cómo se ha representado. Los tres autores que trabajo, Meinecke, Croce y O’Gorman, fueron historiadores de oficio, y no sólo eso, sino que fueron también historiadores muy conscientes del devenir historiográfico, de cómo se había ido transformado la práctica, y los tres tienen obras en ese sentido. Los tres conocen la tradición desde Herodoto hasta su propia época, todos son

muy consientes de la *praxis*, de los problemas a los que el historiador se enfrenta, y en esa medida cuando hablan de cosas como el método o la evidencia histórica, o a qué problemas se enfrenta un historiador cuando habla de acontecimientos históricos lo hacen con pleno conocimiento de causa. Yo creo que la reflexión filosófica en los tres casos se enriquece con el contacto tan estrecho con la *praxis* de interpretar mundos, fenómenos históricos en particular conforme al uso de ciertos materiales y de ciertas fuentes.

Tzite: Podemos decir que Benedetto Croce es la contraparte de Meinecke, sin embargo, ¿cree que estos dos autores tienen algo similar?

Dra. Villalobos: Sí, muchísimo más de lo que parecería. La dicotomía surge un poco por la polémica directa que se estableció entre ambos, discusión que se hace pública en publicaciones como las que menciono en la obra. Y en esa medida, la controversia y el debate nos hacen inclinarnos a verlos como esencialmente opuestos. Además habría que agregar que esa fue la elección de Croce, quien quiso criticar, cuestionar a Meinecke, planteando una



Friedrich Meinecke

postura en apariencia radicalmente opuesta. Pero yo creo que, aunque sí hay debate y desde luego oposición, hay muchísimas cosas en común. Hay que buscar más con filigrana en el texto de Croce, pero él mismo lo reconoce. Es decir, por ejemplo, Croce termina admitiendo que la figura de Ranke es importante, que la valoración que hace Meinecke de Ranke es justa, es adecuada; lo que no le gusta es la dimensión. Y por ejemplo, un elemento de oposición al que Croce apela todo el tiempo y Meinecke también lo cultiva, es que así como para Croce el importante es Hegel, para Meinecke el importante es Ranke y eso finca un desacuerdo entre ambos. Pero si uno analiza con más detenimiento *El historicismo y su génesis* se da cuenta que es una obra

muy hegeliana. Meinecke sí asimiló la filosofía de Hegel mucho más de lo que a simple vista parece, y en esa medida se parece también más a Croce. Un autor que a mí me gusta mucho, Rick Peters, habla de esto. Cómo el historicismo que él llama *historicismo absoluto* o *historicismo pragmático*, si mal no recuerdo, del cual Croce es un exponente, supone una renovación del idealismo Hegeliano, y yo creo que Meinecke está en ese lugar. Sí, desde luego hay cosas que lo distinguen, que lo diferencian de Croce, pero en el fondo hay mucho en común. En ambos se encuentra una preocupación común que es la *cura* de la cultura europea en el periodo de la postguerra, eso es algo que viven muy directamente ambos; la lucha contra el nazismo en un caso, contra el fascismo en el otro, y por lo tanto la experiencia de la historia desde un lugar político muy profundo, muy dramático. La historia para los dos es una cura de su propia circunstancia. Yo creo que O'Gorman no fue ajeno a ese sentimiento, pero su contexto vital desde luego lo hacía asimilarlo de otro modo. Entonces sí hay contradicciones pero también hay esos puntos muy en común, escriben desde Europa, en la vivencia de

una Europa fracturada, de una libertad amenazada, en fin, en esa medida, su planteamiento sobre la historia es también una suerte de militancia ética, ideológica; eso está en O’Gorman también, pero yo lo veo en Meinecke y en Croce vivido con mucho más dramatismo.

Tzite: ¿Usted cree que el contexto que vivieron tanto Meinecke como Croce fue clave para poder hacer estas obras historiográficas que los hicieron trascender?

Dra. Villalobos: Sí; particularmente esas dos que estudio en el texto, *La historia como hazaña para la libertad* y *El historicismo y su génesis*. Lo que pasa es que, y esa fue una de las razones que me animó a hacer la comparación, *El historicismo y su génesis* no parecería una obra de militancia, pero sí lo es en muchos sentidos, sólo que hay que leer con mucho detenimiento la Introducción y sobre todo el Apéndice; la elección misma del Apéndice, que es el discurso en homenaje a Ranke que dio el propio Meinecke, es un gesto que habla mucho de cómo se sentía Meinecke en ese momento. A pesar de que ambos autores tienen otros trabajos importantísimos,



Edmundo O’Gorman

El historicismo y su génesis e *Historia como hazaña para la libertad* son una respuesta directa a los dilemas que les plantean sus propias épocas, y en esa medida sí, son obras que reflejan lo importante que fue el contexto que vivieron en la elección de sus temas de estudio, en el tratamiento mismo del problema historicista, por ejemplo. Es decir, el afán de ambos por definir el historicismo es algo que surge de su propio presente, de su propio contexto histórico.

Tzite: ¿O’Gorman logra ser una influencia para la historiografía posterior aquí en México?

Dra. Villalobos: Sí, y una muy importante. O’Gorman, no hay que olvidarlo, fue profesor de

la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, y también de la Universidad Iberoamericana. En esa medida, formó a una gran cantidad de historiadores que se han considerado ellos mismos sus discípulos. En los últimos años hemos tenido sensibles pérdidas de discípulos de Edmundo O’Gorman, como el caso de los profesores Álvaro Matute o Jorge Alberto Manrique, que fueron ellos mismos formadores de las nuevas generaciones de historiadores. Pero a pesar de la gran influencia que ha sido Edmundo O’Gorman en México a través tanto de sus trabajos históricos, teóricos y filosóficos, así como de su labor docente, los estudios sobre su pensamiento no abundan. De



hecho es un autor que se ha trabajado menos de lo que se le ha mencionado. Eso ha cambiado un poco, pero no sustancialmente. En los últimos diez años he visto surgir muchas más tesis sobre O'Gorman, artículos especializados, pero no hay un solo libro dedicado en su totalidad a O'Gorman y desde luego que lo amerita.

Tzite: ¿El hecho de incluir a un mexicano en su estudio parte de un afán de resaltar los logros nacionales o de un nacionalismo? ¿Cuál es la razón de ser de su inclusión en este trabajo?

Dra. Villalobos: Desde luego no es un gesto nacionalista, aunque sí me parece importante porque O'Gorman es parte de nuestra propia tradición, y es un autor que nosotros mismos consideramos importante para poder establecer comparaciones, vínculos. No veo por qué el tema del historicismo, ni cualquier otro, no sea susceptible de comparación con otros contextos y otras realidades. Me llama

la atención que la historia de la filosofía en México se ve sólo desde el punto de vista de México, y eso a mí me parece un poco patriotero. Frente a esto me he preguntado por qué no podemos comparar entre distintos autores independientemente de su nacionalidad. La nacionalidad a veces es un factor determinante de algunas cosas pero no necesariamente de otras. Y en el campo de la historia de las ideas, hay muchos contextos a considerar más allá del nacional; por ejemplo en este caso, la elección de un mexicano tenía que ver más bien con el hecho muy puntual de que O'Gorman, al igual que Meinecke y Croce, había tratado de describir, de definir lo que el historicismo realmente era, eso es algo que por ejemplo Ortega y Gasset o el propio Collingwood nunca hicieron. Se asumen como historicistas, pero no lidian con el término. Y O'Gorman sí lo hace; *Crisis y porvenir..* es casi un manifiesto, casi un panfleto de lo que el historiador debe ser, de

los vicios y las virtudes del pensamiento histórico, entonces me pareció el texto idóneo para ser comparado con los otros dos. Asimismo, en mi práctica docente ha sido muy difícil a veces explicar a los alumnos los vínculos entre los distintos historicistas porque no hay trabajos comparativos y eso es muy lamentable. En el caso del historicismo, se trata de corrientes que no son necesariamente definidas por la nacionalidad, no hay algo así como por ejemplo el historicismo inglés; eso es casi una contradicción de términos, pues Collingwood es un autor muy aislado dentro de su propia tradición. Lo necesario es entonces comparar a Collingwood con otros historicistas que no necesariamente son ingleses. El historicismo en Italia sí se desarrolló más y lo típico por ejemplo ha sido estudiar la relación de Croce con otros autores italianos como Gentile, que es el otro gran historicista pero de derecha. Y de manera más reciente, se han estudiado los vínculos entre Colin-

gwood y Croce, porque el propio Colingwood se asumió discípulo de Croce. Pero la combinación con O'Gorman a mí me parecía obvia no por razones de nacionalidad sino intelectuales, por afinidades intelectuales, por la afinidad de las obras y por ejemplo porque O'Gorman fue un gran lector de Croce. En fin, al leer por ejemplo la interpretación de O'Gorman sobre Ranke y en general sobre la escuela histórica alemana, yo me preguntaba si O'Gorman habría leído *El historicismo y su génesis*, ya que nunca lo cita en su trabajo. En ese sentido, la inclusión de O'Gorman responde también a que me parece que en México hay una tradición historicista y porque la gente que estudia el historicismo en este país debe saber de O'Gorman y vincularlo con el historicismo europeo en general. Pero también porque estoy convencida de que hay que trabajarlo en comparación con los autores que le son afines. Por otro lado, mi motivo tiene que ver con la docencia. Hay como señalé, trabajos muy buenos sobre O'Gorman escritos por autores norteamericanos e incluso italianos; en revistas especializadas internacionales se han publicado artículos sobre O'Gorman y me parece el colmo que nosotros,

reconociendo a todas luces la influencia de O'Gorman, no le trabajemos de manera más directa.

Tzite: ¿Cree que la historia y la filosofía en nuestro país han estado en decadencia y por qué cree eso?

Dra. Villalobos: Yo creo que habría que hacer una distinción entre las disciplinas propiamente dichas y la valoración que de ellas se hace en el ámbito de lo público con respecto sobre todo a su utilidad. Yo no creo que la historia y la filosofía como disciplinas estén en decadencia; de hecho a pesar de la poco tangible derivación práctica que tienen, siguen siendo demandadas para ser estudiadas. Para mí es muy evidente que la filosofía y la historia o que el pensamiento filosófico y el pensamiento histórico son la base de las humanidades, por lo que me cuesta mucho trabajo pensar en una decadencia. Creo que son necesarias para la vida saludable de las sociedades, que es necesario contar con los espacios genuinos de reflexión, y la filosofía y la historia son eso, espacios de reflexión. La filosofía, espacio de reflexión acerca de cualquier cosa; la historia, espacio de reflexión sobre la identidad, la memoria, el



Benedetto Croce

pasado.

Ahora bien, lo que sí es cierto que resulta difícil a veces es identificar la función social de una y otra, y eso genera actitudes y valoraciones adversas. En esa medida me parece que, más que hablar de decadencia, lo que a veces asusta es el poco valor que se les reconoce en ciertas esferas de lo público o de lo cotidiano. Está muy claro que la filosofía o la historia no pueden tener la misma utilidad que una carrera como medicina o como ingeniería; su utilidad no se da pues en lo inmediato o en la construcción de cosas, bienes o bienestar en el sentido elemental de ese término. Pero las disciplinas humanísticas tienen una utilidad, no sólo porque son necesarias en la vida de las sociedades, sino porque son disciplinas que ayudan a los individuos a recono-

cerse dentro de sus propios espacios, dentro de una cultura, de una sociedad. Son disciplinas que despiertan el pensamiento crítico, la curiosidad, la imaginación, la creatividad y eso en una sociedad es importantísimo, es muy útil de hecho, y cumple una función específica.

Creo que uno de los problemas es que como docentes nos falta cultivar en la enseñanza de la historia y la filosofía en los niveles medios y desde luego en el superior, por qué estudiar estas disciplinas, por qué pensar históricamente o por qué pensar filosóficamente y cómo es su impacto en el mundo que nos circunda.

Ha habido coyunturas en los últimos años, coyunturas tremendas, como la del sismo del 19 de Septiembre pasado, en que un historiador podría cuestionarse fuertemente en torno a la utilidad que la historia tendría en un contexto como ese; los estudios históricos no enseñan a atender gente herida ni a construir casas; pero si bien hay cosas que los historiadores no podemos hacer en contextos como ese, hay otras que también son importantes y que corresponde a la historia y a las humanidades en general atender. No hay pues que perder de vista

que las humanidades sí son útiles a la sociedad, solamente que son útiles en su propia medida, en su propia dimensión. Darle una explicación a lo que ocurrió el 19 de Septiembre, por ejemplo, ser críticos frente a lo que ocurrió en muchas dimensiones, enfrentarlo, asimilarlo; esa no es una tarea de ingenieros ni de médicos; o lo es en la medida en la que esos médicos e ingenieros hagan parte de su vida la reflexión, la memoria, la identidad, el sentimiento, porque es más que una idea, el humanismo también es una forma de sentirse con los otros.

Entonces creo que es responsabilidad de los historiadores y de los filósofos también enseñar eso hacia afuera, tal vez eso es en lo que estamos fallando, pero como disciplinas académicas no sólo no las veo decadentes sino las veo efervescentes, saludables incluso, con sus problemas, pero saludables.

Tzite: Por último ¿qué cree que sea necesario para revitalizar los estudios históricos para alcanzar el auge que tuvieron en la década de los 40?

Dra. Villalobos: No creo que en la actualidad haya una decadencia en relación con los años 40; simple-

mente la circunstancia es distinta. Hay muchas cosas en las que uno podría pensar que estamos mejor que en los años 40, por ejemplo ahora hay muchos más historiadores y además existe una carrera que los forma para ser tales. Hay más espacio para el desarrollo de la disciplina en términos académicos y profesionales, y yo creo que eso es beneficioso; también ha crecido muchísimo la práctica historiográfica desde entonces. Lo que creo es que tal vez se han soslayado algunas actividades o quehaceres que antes resultaban no sólo intrínsecos a la labor de los historiadores en particular, sino muy bien calificados. Estos historiadores de los años 40, como el propio O'Gorman, o filósofos como José Gaos, dedicaban su vida no sólo a la investigación y la escritura, sino de manera muy importante también a la docencia. Ahora, por las condiciones propias del sistema académico, vemos mayores diferenciaciones que no son, en sí mismas malas; por ejemplo, historiadores que se dedican mucho más a la investigación que a la docencia o al revés, a la docencia que a la investigación.

Eso puede deberse al campo profesional y a las necesidades propias tam-

bién del país. Pero yo creo que es saludable, y en eso tal vez podríamos recordar un poco esas épocas y aprender algo de ellas, creo que es saludable pensar al historiador y al filósofo no sólo como un académico que tiene que cumplir con ciertas reglas inherentes al tipo de contratación que tienen en la institución, sino también como un individuo que, a través de la docencia, cumple con una función social de transmisión de conocimientos. Creo en este sentido es conveniente recordar también que más allá de sus compromisos laborales inmediatos que todos los universitarios tenemos, también debemos, como parte de la comunidad esta institución, cumplir con las tareas sustantivas de todo universitario, a saber, la difusión, la investigación y la docencia. Eso era algo que en los años cuarenta se daba por sentado, aunque no estuviera dicho en letritas de oro. Pero la universidad de hoy es un lugar muy distinto a lo que

en los años cuarenta. Esta función la tenemos muy clara en el papel, pero tal vez en la práctica no termina por ocurrir del todo. Eso es tal vez lo que no ha mejorado, lo que ha empeorado con relación a esa época. El compromiso con la docencia; el vínculo tan estrecho entre lo que estos autores investigaban y lo que enseñaban, es deseable en la actualidad y no siempre es fácil conseguirlo. La importancia de la educación media y básica, es decir historiadores formados a nivel superior pero difundiendo el conocimiento en contextos que no sólo atañan a la educación superior sino más públicos, lo que por cierto autores como O’Gorman y muchos otros, llamaron la función social del historiador, creo que debe ser recuperada. Al ser académico y cumplir con las reglas, uno cumple parcialmente con esa función social, pero sí hay que ver un poco más hacia afuera y permitir que los sistemas de evaluación

y que la vida cotidiana de los historiadores profesionales sea compatible con una función social en ese ámbito. Que en efecto haya espacios para difundirlo en la cultura, que un historiador formado y especializado, por ejemplo, no sólo diera clases en licenciatura o en posgrado, sino en preparatoria o incluso en secundaria. Esto es algo muy difícil de hacer en la actualidad, pues también la enseñanza media y básica se ha profesionalizado mucho, de manera que para dar clases en una secundaria, un título en Historia no necesariamente me califica para ser un buen profesor de secundaria. En los cuarenta no era así; uno salía con un título y ya podía dar clases básicamente donde quisiera. En fin, las prácticas se han especializado trayendo con ello tanto beneficios como problemáticas.

Tzite: Muchas gracias por concederme esta entrevista.

SÍNTESIS CURRICULAR REBECA VILLALOBOS ÁLVAREZ

Profesora de Tiempo Completo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, así como también en el Posgrado en Historia de la misma institución. Doctora en Historia por la UNAM, ha recibido numerosos reconocimientos por su labor de investigación, entre ellos el *Premio Edmundo O’Gorman* (en 2005 y en 2006) otorgado por el INAH, y el *Gastón García Cantú del INEHRM*, en 2016. Asimismo, recibió en 2017 el *Reconocimiento Distinción Universidad Nacional para Jóvenes Académicos*. Su obra más reciente y motivo de esta entrevista se titula *Tres Variaciones del historicismo en el siglo XX. Meinecke, Croce y O’Gorman*.